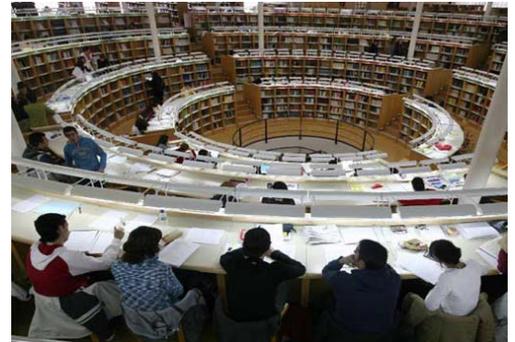


- [ARGENTINA](#)

Siete claves para una formación integral

A partir de sus estudios orientados a mejorar la formación académica, la Universidad Carlos III de Madrid trazó un modelo teórico que plantea una serie de pautas: autoconocimiento, objetivos, aprendizaje, persistencia, inteligencia emocional, organización y liderazgo.



El sistema educativo, y en especial la formación universitaria, debe dar respuesta a un conjunto de necesidades formativas que luego serán fundamentales para la adecuada integración y el eficaz desempeño en el ámbito laboral.

En ese proceso, no sólo cuentan los contenidos teóricos y propios de cada carrera, sino también aquellos que tengan que ver con la formación como personas y ciudadanos.

Bajo esa lógica, los espacios académicos deben ser algo más que un mero proveedor de conocimientos y priorizar el crecimiento personal y el desarrollo de valores como solidaridad, cooperación, respeto y valoración de las diferencias.

Con esa idea, desde 1997 la Universidad Carlos III de Madrid, España, realiza diferentes acciones en ese sentido.

Ese mismo año, a través del Programa de Mejora Personal, se inició la impartición de diferentes ciclos de formación que abordan contenidos dirigidos al desarrollo personal integral de los alumnos.

Desde el 2000 se puso en marcha la Asesoría de Técnicas de Estudio, con objeto de personalizar los contenidos del Programa de Mejora Personal más relacionados con el aprendizaje, y de adaptarlos a las necesidades individuales y puntuales de los estudiantes.

Tras varios años de estudios y aplicaciones sobre el tema, la institución delineó un programa de acción que, teóricamente, sirve de guía para emprender una formación integral. Este incluye siete puntos que todo alumno deberá tener en cuenta para lograr con éxito la integración académica y social.

El psicólogo Guillermo Ballenato Prieto, los resumió recientemente en un artículo periodístico titulado “Habilidades para el éxito” (Revista Digital de Educación y Nuevas Tecnologías “Con texto Educativo”. Número 37, Año VII)

Autoconocimiento

“Debemos posibilitar el autoanálisis, y reflexionar sobre nuestras opiniones y las de personas allegadas acerca de nuestras capacidades. Podemos poner por escrito los puntos fuertes y débiles, apoyarnos especialmente en los primeros y convertir los segundos en oportunidades de mejora. Desarrollar un autoconcepto realista y

positivo, permite potenciar la autoeficacia, entendida como la creencia en la propia capacidad para desarrollar eficazmente una actividad, y concluirla con éxito”.

Objetivos

“Es necesario establecer y clarificar las metas personales, académicas y profesionales. Podemos registrarlas por escrito, procurando que sean realistas pero ambiciosas, y que resulten motivantes. Nuestros objetivos deben ser cuantificables -medibles en cantidad, calidad, coste, plazo- de modo que podamos realizar un seguimiento de los mismos y verificar que se van cumpliendo adecuadamente, o introducir en su caso las acciones correctoras necesarias”.

Aprendizaje

“El conocimiento es una fuente indiscutible de libertad y de desarrollo personal. La creciente complejidad de actividades y organizaciones hace necesario mantener a punto nuestro método y herramientas para aprender, actualizar conocimientos y desarrollar habilidades. La lectura y las nuevas tecnologías facilitan el acceso a una gran cantidad de información, pero se precisa de un cierto interés y curiosidad previos, jugando un papel activo en el aprendizaje”.

Persistencia

“La motivación resulta un elemento clave, al igual que la disposición para el trabajo, la constancia y la resistencia a la frustración. Debemos desarrollar nuestra capacidad para aprender de la experiencia y convertir los fracasos en oportunidades de aprendizaje. Podemos afrontar y resolver problemas desarrollando el potencial creativo, abriendo la mente para encontrar perspectivas y soluciones nuevas; arriesgar y romper con la rutina, para innovar y llegar más allá. Será preciso conocer y aplicar técnicas de creatividad, y desplegar un espíritu crítico a la vez que constructivo”.

Inteligencia emocional

“También será preciso desarrollar habilidades sociales y de comunicación: empatía, escucha, flexibilidad, asertividad, habilidad para negociar. Organizar un equipo, coordinarlo y trabajar en grupo permite aprovechar la potenciación y sinergia que éste genera. Habrá que gestionar adecuadamente los conflictos que surjan en el seno del grupo, y aprender a potenciar la cohesión, la cooperación y el apoyo mutuo. Será conveniente también conocer y manejar técnicas de trabajo en grupo, y posibilitar el desarrollo y la participación real de todos y cada uno de los miembros en el equipo”

Organización

“Organizar implica programar, administrar y gestionar de modo eficaz el tiempo. Es necesario hacer un uso adecuado de la agenda, para poder planificar, asignar recursos, distribuir tareas, coordinar, registrar ideas y oportunidades de cara al futuro. Hay que saber discriminar lo importante, y detectar las prioridades y los elementos críticos de cada proceso. Debemos aprender a trabajar con plazos, reducir las interrupciones y eliminar los malversadores o ladrones del tiempo”.

Liderazgo

“Desarrollar habilidades directivas para coordinar equipos requiere entusiasmo y motivación. El líder muestra implicación personal, autonomía, responsabilidad, iniciativa, capacidad de delegación, y miras a la calidad y a la mejora continua. Cualidades como actitud positiva, equilibrio y seguridad en sí mismo, asertividad, decisión y aceptación de retos, son especialmente valoradas en el líder. El liderazgo eficaz será participativo y democrático; precisa del líder atención y confianza en su equipo, para obtener lo mejor de cada uno de sus miembros”.